

“Hoy en Brasil hay un populismo de tipo cambio”

Entrevista Luiz Carlos Bresser-Pereira
Profesor emérito de la Fundación Getulio Vargas

Cronista.com, Dezembro 2010

Dice que Brasil está haciendo muy poco para frenar al real y advierte sobre el peligro de una crisis de balanza de pagos. Tanto entusiasmo, asegura, no le hace bien al país.

Ministro de Hacienda durante el gobierno de José Sarney, Luiz Carlos Bresser Pereira también ocupó cargos públicos durante la gestión de Fernando Henrique Cardoso, como ministro de Administración Federal y Reforma del Estado durante todo el primer mandato del presidente y como ministro de Ciencia y Tecnología durante los primeros meses del segundo.

Bresser Pereira enseña en la prestigiosa Fundación Getulio Vargas de San Pablo desde 1959 y fue el primer académico en recibir el título de profesor emérito en 2005.

En momentos en que todos parecen ser halagos y congratulaciones para Brasil, los comentarios del profesor ponen un poco de perspectiva y dejan claro que en Brasil por estos días no todo es carnaval y alegría.



–Brasil viene aumentando el tono de sus advertencias sobre nuevas intervenciones para suavizar la apreciación del real. Ayer, sin ir más lejos, Mantega volvió a amenazar

con el arsenal que Brasil podría desplegar para torcerle el brazo al mercado y ponerle freno a la moneda. ¿Cómo interpreta estas declaraciones?

–El real está muy sobrevaluado porque Brasil no está neutralizando la tendencia hacia una sobrevaluación cíclica en el tipo de cambio que hoy existe en los países en desarrollo. Argentina, por ejemplo, lo está haciendo a través de las retenciones a las exportaciones de materias primas que originan el “mal holandés”. En Brasil, la administración de Lula está haciendo muy poco para limitar una apreciación excesiva. Es el caso clásico de populismo de tipo de cambio.

– Por estos días, Brasil está en boca de todos y sobran los elogios por los logros de estos últimos años. ¿Pero qué peligros acechan todavía? ¿Cuáles son los temas pendientes que debería atacar la nueva administración para asegurarse que Brasil no descarrile?

–El déficit en cuenta corriente se está volviendo cada vez más elevado y naturalmente, los economistas ortodoxos aplauden porque todavía creen que los déficit de cuenta

corriente causan un aumento en la tasa de inversión y en el consumo doméstico. La consecuencia es, primero, una gradual desindustrialización, y segundo, una crisis de balanza de pagos.

–El boom brasileño viene acompañado por una especie de exaltación general sobre el país que recorre todo el globo. ¿Hasta qué punto este desborde de optimismo puede terminar jugando en contra?

–Este estado general de entusiasmo es muy negativo para Brasil. Brasil crece mucho menos que los otros tres integrantes del bloque BRIC (Rusia, India y China), pero es el país que impone menos restricciones a los flujos de capitales. Nuestros maravillosos competidores del norte adoran eso, que les abramos nuestro mercado doméstico sin reciprocidad.